



No me gusta la fiesta de Navidad, pero necesito creer en ella.

He dudado hasta el último día en escribir o no esta carta de “Navidad”, pues desde hace años son unas fiestas que me gustan poco, aunque tengan gran sentido y necesidad humana y cristiana. Pero al final lo hago abriendo mi corazón y mis sentimientos, sin buscar una felicitación “oficial” para cumplir.

Este primer trimestre ha sido duro y me está costando mucho más de lo esperado en comparación con el curso anterior. Es cierto que el año pasado fue durísimo. Pero la ignorancia es muy atrevida y, además, no tenía tiempo para pensar en mis sentimientos. Pero este año ha sido diferente. Mis sentimientos están a flor de piel, pues vivo con mucha ilusión todas las cosas del colegio y tengo muchas ganas de trabajar por él. De ahí que me duelan mucho más determinados problemas, decepciones inesperadas, decisiones impuestas, realidades frustrantes, etc. Pero no me desanimo, al contrario, aunque os confieso que sí he perdido un poco de esa “chispa alegre” que tenía el curso pasado. ¡Será cosa de la edad!

En nuestro colegio hay muchas cosas buenas, especialmente las personas que estamos en él. Algunos me dicen, y con razón, que si lo comparo con otros centros no tengo derecho a quejarme, están muchísimo peor. Pero eso no es consuelo, pues a mí lo que me preocupa y me quita el sueño es la realidad que veo y vivo día a día en el colegio. Este año, con mayor conocimiento, puedo mirar más profundamente, dándome cuenta de lo que tenemos y lo que nos falta, de lo que hacemos bien y lo que hacemos mal.

Os confieso que he perdido un poco de alegría, no confundirlo con ganas de trabajar, por varias cosas. Por ejemplo, cuando después de confiar, de trabajar y de luchar por mejorar determinadas cosas en el colegio, ves que no es así, y que, además, se responde con actitudes y comportamientos que dejan mucho que desear. Pero poco a poco se arreglará. Otra cosa que me preocupa es mejorar el comportamiento de los alumnos en las aulas y en el colegio. Les he cogido cariño, por eso, en vez de “pasar”, me duele cuando veo algunas respuestas de ellos, y sufro cuando pienso en su futuro si no aprenden valores y maduran como personas. Y el último ejemplo, ver algunas actitudes extremas de padres con sus hijos: o lo consienten todo y no dicen nada o les agobian con un control excesivo, viendo problemas y deficiencias en todo. Por favor, un término medio. Y no olvidad que lo que ven en casa influye más que nuestras clases y palabras. Y todo esto tendrá solución solo si colaboramos entre todos para conseguirlo.

Seguro que os estaréis preguntando: ¿y qué tiene que ver esto con la Navidad? Pues muy sencillo: creo y espero que el Niño Dios nos ayude a todos a ser felices. Creo y espero que el Niño Dios nazca en el corazón de cada niño, adolescente y joven de nuestro colegio, de vuestros hijos, y les ayude a crecer y madurar con libertad y responsabilidad. Creo y espero que el Niño Dios nazca en cada corazón de vosotros, papás, pues necesitáis muchísima fuerza y paciencia para educar y acompañar a vuestros hijos. Creo y espero que el Niño Dios nazca en el corazón de cada profesor y personal no docente y les haga felices juntamente con sus familias. Creo y espero que el Niño Dios nazca en mi corazón para seguir siendo feliz como fraile y trabajar por el colegio, sin conformarme con cumplir y quedar bien, sino sufrir con el que sufre y reír con el que ríe. Y seguir diciendo siempre la verdad, aunque me perjudique. No pasa nada.

Termino pidiendo, de todo corazón y con todas mis fuerzas, al Niño Dios y a su Madre la Virgen María que bendigan a todas vuestras familias y nos regale un nuevo año 2019 lleno de Amor y de Fe, para que juntos podamos hacer del colegio un lugar de Vida y Felicidad para todos.

!!! FELIZ NAVIDAD Y AÑO 2019 !!!

Continuará el próximo mes... rezad por mí. Gracias.